

## La madera y su labrado

---

En amplios y distantes espacios geográficos, en el labrado de la madera tenemos una de las dedicaciones más antiguas del hombre.

En la Edad Media era frecuente el censo satisfecho en especie, y la madera no se hallaba exenta de ser objeto de tributo. Según T.K. Derry y Trevor I. Williams, Egipto importaba habitualmente de Siria y Líbano el cedro, el ciprés y el tejo, y el impuesto en madera pagado por el Sudán dio origen a la palabra ébano, que es egipcia.

La herramienta tan empleada por el carpintero, *arotza* o *zurgíña*, como es el berbiquí, se empleaba ya en el primer tercio del siglo XV y, junto con la manivela, marca un paso importante dentro de la evolución de las herramientas en la Baja Edad Media.

Instrumento de trabajo más antiguo que el berbiquí ha sido, sin duda, la sierra. Para hallar el origen de la sierra recurriré al vasto campo de la leyenda.

En el País Vasco se conocía el hierro pero no la sierra, usada por los gentiles en talar arboles.

San Martín Txiki era herrero y en el diablo teníamos al herrero de los gentiles. Un buen día San Martín Txiki envió a su criado a la fragua del diablo, con el encargo de pregonar allá que ellos estaban también en el secreto de la sierra. Al oír esto el diablo comentó: «no conocerían la sierra si antes no se hubiesen fijado en la hoja de castaño». Explicación que resultó suficiente para que en el taller de San Martín Txiki se forjara la sierra.

De la leyenda pasaré a la magia relacionada con el trabajo en madera. Leo a Lucy Mair que es característico de muchas formas de producción en las sociedades modestas, que el artesano sea en cierto sentido un mago o, si no lo es, que su quehacer se encuentre sometido a determinadas reglas y precauciones a las que se puede denominar mágicas, pronunciando el mismo trabajador manual palabras que bien se pueden incluir en el contexto

de la magia. La construcción de una canoa en las islas Trobiand se interrumpe para recitar palabras mágicas que la hagan rápida, apta para la navegación y fuente de gloria para su propietario. En Tikopia se hallan ritualizadas la construcción de la canoa marina y la confección de una red para pescar.

Otro antropólogo, Malinowski, observa que el hecho de que estas actividades se lleven a cabo no debe interpretarse como referencia demostrativa que esos artesanos confían en los sortilejos para sus fines prácticos y no entienden los principios técnicos. Malinowski, puntualiza que estos hombres sabían perfectamente cómo conseguir la estabilidad de una canoa, y que el ritual que acompañaba a la construcción de las canoas daba a estos carpinteros de ribera confianza en el feliz resultado de su trabajo.

En la rica talla románica de La Antigua de Zumárraga tenemos un precioso legado que nos lleva a inferir como serían varias de nuestras antaño-nas construcciones, de manera especial las emplazadas en zona maderera.

La vida del caserío ha girado en torno al hogar, y aquí figura el arquibanco o *zizaillua*. Mueble de amplio respaldo, que sirve de abrigo contra el frío y las corrientes de aire.

Representativo del mobiliario vasco es asimismo el arcón o *kutxa*, en el cual se prodiga la talla a base de dibujos geométricos, no exclusivos nuestros.

En la vida rural, la sepultura de la iglesia ha sido una prolongación de la casa, hasta casi nuestros días. En la *argizaiola* se arrolla la cerilla conocida por el nombre de *oolekoa* o de tabla. La *argizaiola* o tabla para la cera se halla en función directa de la sepultura, de la luz en sufragio de los difuntos.

En el segundo milenio a. de C. comenzó en Egipto el uso del yugo doble que pasaba entre los cuernos de los bueyes y se ataba fuertemente al timón, señalan los ya mentados T.K. Derry y Trevor I. Williams. Acerca del yugo vasco se ha escrito bastante; recordaré la interesante memoria intitulada *El yugo vasco Uztarria, comparado con los demás*, presentada por Telesforo de Aranzadi, con motivo de las «Fiestas de la tradición del Pueblo Vasco». El yugo vasco es cornal, se apoya sobre la nuca y se sujeta en los cuernos. El yugo para una bestia no ha sido de mucho uso en nuestros caseríos, y el *uztarria* doble para los bueyes es algo mayor que el de las vacas.

El carretero o *gurdigillea* ha sido un trabajador manual dedicado también a preparar otros diferentes aperos de labranza. El carro rural ha estado plenamente identificado con la vida económica rural agrícola, no pastoril. En el carro rural –cumpliendo función social– se ha llevado asimismo al caserío, en costumbre no privativa nuestra, el arreo de la nueva *etxeakoandre* o señora de la casa, acompañado del chirriar que anuncia el próximo acontecimiento. Este canto o llanto del *gurdi* descubría su presencia y facilitaba que

el cruce con otro carro se llevase a cabo en el lugar más cómodo posible del recorrido.

El empleo de nuevos e innovados aperos de labranza trajo consigo una evolución de la cultura agrícola. El hombre, ya para la época romana, se vale de aperos evolucionados para su respectivo cometido. Mas como puntualiza Duby, la historia agraria de Occidente cobra rasgos precisos a partir de la época de Carlomagno. Los textos anteriores al 800 que nos llegan son escasos y no permiten distinguir debidamente las etapas de una revolución. Señalaré que de todas las civilizaciones que han existido, la más rural es la medieval. En la Alta Edad Media, en el campesino encontrábamos al artesano cada casa rural era un taller.

Es de presumir que el arado más antiguo se reducía a un palo excavador, manejado primeramente por el hombre y, más tarde, tirado por una o más bestias. Volviendo de nuevo a la leyenda recordaré que Habis, rey de los tartesos, enseñó a sus súbditos el cultivo de los campos utilizando el arado tirado por bueyes.

«Nuestra primera prueba segura de que se había empezado a utilizar una nueva clase de arado –nos dice Lynn White– proviene de mediados del siglo I después de C., época en que Plinio contraponen el arado liviano hallado en Siria al pesado de Italia, en particular del valle del Po, tirado por ocho bueyes».

«(...) el arado vasco es ligero, comenta Chaho, la movilidad de la reja que pasa a la derecha o a la izquierda, de acuerdo con la dirección que se quiera tomar, permite volver el surco con la mayor facilidad (...).».

Partiendo desde una perspectiva general podemos afirmar que la cestería es más antigua que la elaboración de la vasija de barro, que sabemos arranca del Neolítico.

La caza y la pesca eran el sustento principal del hombre del Paleolítico, y la preparación de sus alimentos nos conduce a la vasija de madera. El sistema de cocción en uso en algunos medios –pastoriles especialmente– hasta el primer tercio del presente siglo, consistía en introducir piedras candentes en el recipiente. Entre las vasijas de madera citaré el *kaiku*, *oporra*, *perreta*, *abatza* y también a la *zimitze*, que es uno de los nombres que recibe el molde donde se introduce el queso fresco.

Los pastores reservan los meses de mayo, junio y julio a la esquila de la oveja. Ya para el siglo XIII los franceses empleaban para cardar la lana las dos paletas provistas de alambres, que nosotros las hemos conocido en manos de la persona entregada a este menester.

Había modestos telares cuya producción se limitaba a cubrir las necesidades domésticas. Cuando W. von Humboldt describe nuestro caserío, apunta: «En la sala un telar, para hacer el lienzo de los menesteres de la casa. Pero esto no hay en todas partes».

Hubo telares algo mayores, manejados por tejedores o tejedoras profesionalizados que vivían del oficio. «Poco se gana hilando; pero menos mirando» era el comentario que se podía escuchar con cierta frecuencia en aquellos medios.

El primitivo telar era vertical. El telar horizontal tampoco ha escapado a la inevitable innovación, que lo ha hecho más cómodo y provechoso en su empleo.

En el siglo XIII son de uso corriente los telares a pedal, y no pasará por alto la importancia que tuvo la evolución de la industria textil en la Revolución Industrial inglesa del siglo XVIII. Salvo contadas excepciones, en nuestros días podemos afirmar que ha desaparecido el tejedor artesano.

La mayor parte de nuestra artesanía, llamémosla tradicional, por denominarla de alguna manera, se ha desarrollado principalmente en régimen familiar. El taller, que pasaba de padres a hijos, era una prolongación del hogar, como señala con acierto Carmelo de Echegaray.

Aquella actividad industrial no se llevaba a cabo de manera improvisada y anárquica, sino que la misma se encontraba sujeta a unas normas, se hallaba reglamentada por diferentes disposiciones que arrancaban de los correspondientes gremios o cofradías, a los cuales pertenecían los trabajadores manuales, bien en calidad de patronos o en su condición de asalariados o aprendices.

Con la formación del núcleo urbano nace la organización gremial, que después de diversas vicisitudes declina ante la presencia de los grandes centros fabriles, en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, principalmente.



La madera y su labrado = Zura eta beronen lanketa / Juan Garmendia Larrañaga. - En : *Artesanía Vasca = Euskal Eskulangintza*. - Vitoria : Diputación Foral de Álava, D. L. 1985 . - 210 p. : il. ; 29 cm. - P. 161-168. - ISBN: 84-505-2463-6. - OC. T. 2, p. 683-684